

Los Dos Tipos De Sabiduría

Pastor Newton Peña

30 de Noviembre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

En este pasaje Santiago nos dice que hay dos tipos de sabiduría: Una “que desciende de lo alto, o celestial, y una terrenal, que es animal y diabólica”. (V.15). Santiago 3:13-18

Así también el nos dice tres cosas importantes acerca de ellas:

- I- **Ellas son diferentes porque tienen diferentes resultados**
- II- **Ellas son diferentes porque tienen diferentes orígenes**
- III- **Ellas son diferentes porque tienen diferentes naturaleza.**

DESARROLLO

I - Ellas tienen diferentes resultados (V.13-14,16) Una clase de sabiduría resulta en una vida piadosa, llena de buenas obras.

Esta clase de sabiduría hace sus buenas obras en mansedumbre, no buscando reconocimiento o beneficio todo el tiempo; la otra sabiduría resulta en “perturbación y toda obra perversa”.

Esta es la sabiduría natural en el hombre. Lo que en nuestra sociedad la gente llama “viveza”. Ej.: Cuando Mr. Kelly trabajo para compañía en china. Este tipo de sabiduría el mundo la alaba llamándola astucia, pero para Dios es “diabólica”.

Esta es una clase de sabiduría, pero es perversa, no viene de Dios, y tiene resultados totalmente diferentes de la sabiduría que viene de Dios.

En cuanto a los resultados de la sabiduría divina el texto nos declara que la sabiduría y el conocimiento juntos hacen mucho bien. El conocimiento informa, la sabiduría dirige. Así una persona con la sabiduría verdadera no pretenderá serlo a menos que sea entendido y conocedor; pero tampoco pretenderá ser sabio sin saber cómo aplicar las informaciones en la mente. Conocimiento sin sabiduría tiende a volver a las personas caprichosas, indiscretas e hipercríticas.

Estas dos cosas deben ser colocadas juntas para llenar la medida de la verdadera sabiduría. (Óseas 14:9)

Ahora, si una persona es verdaderamente sabia, **¿Cómo se conocerá su sabiduría?** Por los resultados en su vida diaria; o sea su conducta. La verdadera sabiduría no descansa en nociones e ideas abstractas, ella será conocida por la práctica de las personas; su forma de hablar, su carácter, sus modales, y especialmente por la mansedumbre. Un cristiano sabio se conocerá mas por lo que hace que por lo que dice.

La mansedumbre se presenta aquí como el resultado que resume y representa todas las formas practicas de la verdadera sabiduría.

Esta sabia mansedumbre se refiere tanto a sujetar nuestras pasiones, como las pasiones de los demás, pacientemente.

Así como la sabiduría se evidencia a sí misma en la mansedumbre, así la mansedumbre será la mejor amiga de la sabiduría.

Porque nada estorbara más la comprensión regular de las cosas, el discernimiento y la objetividad y el balance necesario del juicio para actuar sabiamente, tanto como las pasiones.

Estamos más capacitados para escuchar la razón y hablar con cordura cuando estamos calmados y apacibles.

La sabiduría produce mansedumbre, y la mansedumbre aumenta la sabiduría.

¿Cómo se conocerá la sabiduría?

La primera señal es que el conocimiento sea honrado por su práctica; la práctica es lo que evidencia la utilidad de cualquier información. Por tanto el fin de la sabiduría es llevar toda la información a ser útil.

La segunda señal es la conciencia de nuestras debilidades y el sujetar nuestra ira.

Una buena comprensión, un buen juicio y ser cuidadoso para actuar definen a un hombre sabio.

Porque entonces la ley de la prudencia gobernara toda su conducta, ya que donde hay sabiduría habrá prudencia (Pr. 8:13) La prudencia es dispensar el conocimiento que tenemos a las circunstancias particulares. “la ira del hombre no obra la justicia de Dios”.

****En cuanto a los resultados de la sabiduría carnal: (V.14) La palabra “Celos” se traduce en otras versiones como “envidia”, para diferenciarla del celo que por Dios pretende tener.**

Estos celos o envidia proceden de un corazón con raíz de amargura, es una envidia con amargura. La envidia es el deseo ardiente e inmoderado por reconocimiento personal y el bien que los demás poseen. Ej. Mt. 27:18 Los fariseos con Jesús.

Además la envidia nunca anda sola, usualmente es compañera de la contención. La envidia nace y excita la contención. Ro. 1:29 “Estando atestados de envidia” y a esto sigue homicidios, contiendas. (I Cor. 3:3) “hay entre vosotros envidias (celos), contiendas...”

(Gn. 37:4, 11) Los hermanos de José lo envidiaban, y no podían hablarle pacíficamente; y también “conspiraron para matarlo”.

(I Samuel 18:9) El caso de Saúl con David. Otro ejemplo Caín con Abel. Y el mismo ejemplo de Cristo. Estos dos enemigos fueron los más encarnizados contra Cristo: la codicia y la envidia. La codicia lo vendió, la envidia lo entregó.

Estos han sido y son aun los enemigos de su iglesia. La codicia nos hace abandonar la fe por intereses y la envidia nos hace perseguir los de la fe. Y lo peor de todo es que tendrán ropa de religión.

La envidia es un mal de todos los seres humanos, en mayor o menor grado. Lo único que la puede combatir es la gracia de Dios.

Así donde no hay gracia, la envidia reina; y en el creyente pudiese tener niveles: donde hay mucha gracia es constantemente mortificada (Gal. 5:24) “los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”.

Pero donde la gracia escasea, la carne tiene mucho terreno, y la envidia florece. (Fil. 2:3)

Hermanos constantemente oramos por la unidad de nuestra iglesia, **¿pueden ustedes ver por dónde puede venir una división en el pueblo de Dios?** Cuando la gracia es poca en algunos y hay poco conocimiento de la palabra y sabiduría en el corazón para moderar, entonces crece en ellos la envidia, los celos amargos y entonces viene la contención; las palabras fuera de tono, las actitudes provocadoras. Entonces tenemos una chispa de incendio; tenemos entonces “perturbación y toda obra perversa” (V.16)

Y como dijimos, lo peor de todo es que la envidia y la contención se manifiestan disfrazadas de celo santo. (I Corintios 1:12) Decir soy de Cristo es tan malo como decir son de Pablo y yo de Apolos o Cefas. Examinemos toda pasión o sentimiento porque puede ser de aparente celo por Dios, pero en el fondo será envidia o celos amargos.

Por tanto los celos amargos o envidia amarga y la contención son opuestas a la sabia mansedumbre. El corazón es el asiento de los dos, pero no pueden vivir en el mismo corazón. El celo santo y los celos amargos son como irreconciliables, donde hay uno no existe el otro.

Aquellos quienes viven con envidia y celos amargos en el corazón no viven en paz, viven en constante perturbación de mente y espíritu; son fácilmente provocados a irritarse, a quejarse a murmurara a chismear; sin saberlo, al contristar el Espíritu Santo y retirarse la gracia su mente natural comienza a tener más control de sus actos y actuar con astucia o sabiduría carnal. Entonces están a las puertas de toda obra mala bajo el disfraz de celo santo y sabiduría.

I- Ellas tienen diferentes orígenes, (V.15,17)

Una sabiduría viene “de lo alto”, de Dios; la otra viene del diablo. **¿Saben ustedes que el diablo puede dar a los hombres sabiduría?**

Así es, el puede darle a la gente una astucia impresionante, pero es solo para hacer obras perversas y malas que causan perturbación y hacen proliferar la perversidad.

¿Saben ustedes donde comenzó esto? En el jardín del Edén (Gn.3:6, 13) Desde ese momento en adelante la humanidad ha seguido la sabiduría equivocada. La astucia natural en el hombre conducida por la ambición egoísta y la envidia, viene de Satanás y es un engaño, no es verdadera sabiduría.

La clase de sabiduría que capacita al hombre para llevar una vida piadosa, llena de buenas obras y que les conduce en mansedumbre, viene de Dios.

Estos dos tipos de sabiduría son completamente diferentes en su naturaleza, origen y resultados.

En cuanto a su origen (V.15) A pesar que esta sabiduría tiene un disfraz de celo santo, no viene de arriba, sino que surge de principios terrenales, actúa bajo motivaciones terrenales e intenta servir propósitos terrenales.

(I corintios 3:19) Pablo la llama “sabiduría de este mundo...” Es sensual o natural, es decir, surge para satisfacer nuestro deseo y complacer nuestra carne. Se guía por razonamientos humanos, no divinos (2 Cor. 2:14).

Es diabólica, actúa con astucia de demonios para crear desasosiego y perjuicio entre los hermanos, es sabio para hacer el mal. (Jn. 8:44) Ej. Telenovelas

¿Queremos saber si la sabiduría es buena o mala? Veamos entonces de donde procede, **¿Es de arriba o es de abajo?** Su calidad se conoce por su origen.

La verdadera sabiduría procede de Dios, y es enseñada por su Espíritu a través de su Palabra. (Pr. 2:6) (Job 32:8) Si se busca y se espera de Dios en oración.

Así la sabiduría que viene de Dios debe llevar el alma a Dios. Son como las aguas de los ríos, que retornan el agua al mar de donde salió.

La sabiduría carnal o natural en el humano es bien terrenal, sensual o animal, o diabólica. Es una trilogía perfecta. (I Jn. 11:16) Según este texto la maldad en este mundo puede ser resumida en tres; codicia, sensualidad y orgullo. De manera práctica, buscar ganancias, placeres y honores. Estos tres tienen el dominio del corazón del hombre natural.

Así podemos ver cómo fueron asaltados nuestros primeros padres (Gn. 3:6) “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer” vemos deseos de la carne o sensualidad o placer. “y que era agradable a los ojos...” Vemos deseos de los ojos o codicia; “...para alcanzar sabiduría” Vemos orgullo o vanagloria.

Así también fue asaltado Cristo (Mt. 4:3-10) Satanás lo tentó con:

- Volver las piedras pan para satisfacer su apetito; lo tentó con los deseos de la carne. (V.3)
- Lo tentó mostrándole la gloria de los reinos del mundo; (V.8). Le tentó con los deseos de los ojos o codicia; así como vanagloria.
- Le puso en el pináculo del templo para que se arrojara al vacío (V.6). le tentó con vana presunción u orgullo.

Esta trilogía es contraria a las gracias dadas en el evangelio: Sobriedad, justicia y piedad (Tito 2:12).

La sobriedad es contraria a los deseos de la carne.

La justicia es contraria a los deseos de los ojos.

La piedad o el actuar teniendo en cuenta a Dios es contrario al orgullo, o ponerme yo en primer lugar.

Así hay tres deberes o medio de gracia que combaten directamente este monstruo de tres cabezas. (Mt. 6:)

- El ayuno: Para combatir la sensualidad o los deseos de la carne.
- Limosnas de ofrendas: Para combatir la codicia.
- La oración: Parra combatir el orgullo.

Como pueden ver todo pecado crece sobre estas raíces. Por tanto debemos caminar con precaución.

Si una persona escapa a la trampa de los placeres, puede caer en el de la codicia, o en el del orgullo.

Satanás sabe en qué proporciones administra esta carnada par nosotros.

Hermanos sin Dios no nos amparamos bajo la protección del Señor, estamos perdidos. Gracias a Dios por Jesucristo quien nos hará llegar sanos y salvos, a través de tantos peligros, al reino celestial.

Así que la sabiduría de abajo es terrenal, sensual y diabólica.

La sabiduría de arriba es sabia mansedumbre. Vemos esto empleada en (Gal. 6:1-4)

II- Ellas tienen diferentes naturalezas. (V.17)

Esta es la naturaleza de la sabiduría que viene de Dios. Estas son las características que Santiago había visto ejemplificada en la vida de su hermano mayor, el Señor Jesús. Todos esos años en los que vivió con él en su casa materna en Nazaret.

En esta parte el apóstol no muestra las características de la otra clase de sabiduría porque ya nos ha mostrado que es completamente opuesta, tanto en su origen como en sus resultados, a la que viene de Dios.

Por tanto, su naturaleza también es opuesta. Podemos decir entonces, que la sabiduría terrenal en vez de ser pura es impura; en vez de ser pacífica es divisiva; en vez de ser amable es áspera y desconsiderada; en vez de ser benigna es impaciente; en vez de ser misericordiosa es despiadada; en vez de estar llena de buenos frutos del Espíritu de Dios, está llena de obras de la carne; en vez de traer paz trae incertidumbre y ansiedad; en vez de hacer a las personas sinceras las convierte en hipócritas.

Estas dos clases de sabiduría son completamente diferentes, y así las personas que las poseen van a ser completamente diferentes.

La pregunta es **¿Por qué Santiago resalta tanto la diferencia entre estas dos clases de sabiduría en su carta?** Porque si no estás usando la sabiduría divina para edificar su reino, estás usando la sabiduría diabólica para tratar de destruirlo.

No podemos vivir bajo los principios dictados por ambas sabidurías al mismo tiempo. Ellas son mutuamente excluyentes. No existe ni un punto neutral en esto. Si no escogemos vivir por la sabiduría divina, vivir vidas llenas de buenos frutos para la gloria de Dios, entonces estamos escogiendo (ya sea deliberadamente o no) vivir por la otra clase de sabiduría, la cual es conducida por la ambición personal y la envidia; cuyo origen es diabólico.

¿Te das cuenta de lo que esto significa? Esto significa que estás haciendo una decisión equivocada y que por tanto tendrás así mismo resultados indeseados, dolorosos, perturbadores, perjudiciales para ti y tu prójimo, y que traerán descredito al nombre del Señor.

No te extrañes que tu conciencia se cargue y venga la intranquilidad y el desasosiego a tu alma, por cuanto eres culpable de contristar el Espíritu de Dios, pecando contra El.

En cuanto a la naturaleza de la sabiduría de lo alto:

La sabiduría de lo alto es:

- Pura: Sin mezcla, libre de iniquidad o cualquier pecado o mala intención conocida, esforzada en la santidad tanto de alma como de vida.

- Es pacífica: La paz sigue a la pureza y depende de ella. No puede haber paz sin pureza de conciencia. La falta de paz viene de la carga por el pecado y la incredulidad.

Aquellos que tienen la sabiduría de lo alto hacen todo lo que pueden para preservar la paz; para que esta no se rompa o perturbe. Y donde se ha roto hacen lo posible para que sea restaurada, en familias, en matrimonios, entre amigos, en la iglesia, etc.

La sabiduría de Dios hace a los hombres apacibles y pacíficos. (Isaías 11:7) Aquí la Escritura profetiza que el león con el buey comerán paja. Ej. El apóstol Pablo (Hch. 9:1)

- Es amable: No siendo demasiado rígido o riguroso en asuntos que son de censura; no encendiéndose en contención en asuntos de opinión, no poniendo sobre otros cargas, no llevando la intensión de los otros más allá de lo que quisieron decir; no siendo rudos, cortantes o atropellantes en nuestra conversación.
- Es benigna o condescendiente: Es fácil para ser persuadida a hacer el bien o a volverse del mal por la palabra de Dios. Es fácil para ceder a la persuasión del consejo razonable, cuando las Escrituras no están claras, para seguir la ley del amor. Evita toda conversación que pueda llevar a la disputa por amor a los más débiles.
- Está llena de misericordia, de buenos frutos. Internamente dispuesta a todo aquello que es bueno para aliviar aquellos que lo necesitan y para perdonar a quienes le ofenden.
- Sin incertidumbre o sin parcialidad. (Adiakritos) No hace diferencia en nuestra conducta hacia una persona o la otra; no haciendo partidos o grupos que puedan llegar a disputar unos con otros; o mostrar grupismo en que algunos se puedan sentir separados o marginados, no censura a otros solo por el hecho que no son de la misma opinión que nosotros.
- Sin hipocresía: No disfraza u oculta las cosas. Se aleja de aquellas prácticas que el mundo llama de astucia y viveza”; promueve el hablar y tratar a los demás con transparencia, sin andar con sospechas; sino que es sincera y abierta; consistente con lo que dice creer y seguir en el evangelio.

Oh, que Dios nos ayude a siempre ser guiados por una sabiduría así, entonces tendremos “el fruto de justicia sembrado en paz, para aquellos que hacen la paz” (V.18)

Que otros cosechen los frutos de la contención y las ventajas que ellos esperan tener en su sabiduría terrenal.

Nosotros sigamos la sabiduría que viene de Dios. (Stgo. 1:5; 2 Tim. 3:16; Sal. 111:10; Hch. 24:6; Ef. 4:30)